

la cuestion hispano-mexicana, á pesar de que en las aguas de Cuba se habian reunido ya más de cuarenta buques españoles; las querellas que entre nosotros se debatian eran de vida ó de muerte, y debian traer el afianzamiento del órden social ó la disolucion de la República, disyuntiva que iba á decidirse en el campo de batalla. Mientras tanto, el general Zuloaga procuraba hacerse popular, dictando órdenes aparentes para impedir la leva; concurría con frecuencia á las funciones de iglesia; visitaba á menudo á la Virgen de Guadalupe; comulgaba en público, y nombró su capellan al Padre Castillo; concedía pleno indulto por delitos de desercion, en tanto que hacia encarcelar á multitud de personas acusadas de que conspiraban, y daba libertad á otras; arregló la devolucion de las fincas adjudicadas y restableció la Universidad.

México tomó entónces un aspecto particular: los gefes reaccionarios, creyéndose predilectos de Dios, se mostraban muy ufanos; las señoras pagaban solemnes fiestas eclesiásticas, casi diariamente, para muchas de las cuales precedía convite; los liberales conspiraban desde los escondites ó en las mismas cárceles, y los periódicos reaccionarios esparcian noticias falsas con el único objeto de mantener constantemente la alarma en la sociedad, y daban por indudable la division entre los gefes de las fuerzas constitucionalistas situadas en Celaya, en número de más de diez mil soldados, fatigados por el continuo movimiento en que habian estado; San Luis, Tampico y otras poblaciones veíanse rodeadas de constitucionalistas, y si no hubieran cometido defeccion muchos de los que estuvieron en las filas de éstos, pronto habria sucumbido la reaccion que procuraba, por medio de la intriga y el cohecho, abreviar el camino de los sucesivos triunfos que conseguia por las armas. La batalla de Salamanca, dada los días 9 y 10 de Marzo, fué el hecho más memorable; los liberales se retiraron de Celaya que era una posicion aislada, y la evacuaron casi al frente de las fuerzas enemigas mandadas por Osollo, que las atacó la tarde del 9; el ejército que defendía la ley pudo dar por perdida la batalla porque en medio del desórden muchos cuerpos habian tirado las armas y desertado, lo que supo Osollo en la noche por algunos oficiales que se pasaron á sus fuerzas; confiados en la victoria los reaccionarios, atacaron con firmeza al día siguiente 10 y el general Parrodi comisionó al coronel Calderon para que diera una carga de caballería con la que arrolló á una parte considerable de los enemigos; pero la artillería de los reaccionarios, que era exelente, destruyó á los que atacaban, murió Calderon y dispersáronse casi todos los batallones, quedando firmes algunos que contuvieron á los vencedores y pudieron salvar pocas piezas de artillería y el parque que se mandó retirar hácia Iraquato, marchando los principales gefes para Guanajuato con una seccion de tres mil soldados.

Todas las poblaciones que reconocian el gobierno de Zuloaga, festejaron la derrota de Salamanca que abrió las puertas del Interior, y trajo la capitulacion de Doblado en Silao, siendo extraordinarios los adelantos que en ménos de dos meses hizo la causa reaccionaria que al principio no contó sino con la capital, y si hubiera logrado atraerse á Veracruz, su dominio habria sido largo porque el clero estaba resuelto á sostenerla, y la apoyaron el pronunciamiento de Mazatlan donde se habia adherido á ella el general Yañez, el de las tropas de Guanajuato y otras poblaciones. Pero los constitucionalistas resolvieron luchar hasta morir y aparecieron en guerrillas más ó ménos numerosas que, sin embargo de vejar y estorsionar á los pueblos, sostenian á los vacilantes y al fin dieron el triunfo á la ley. D. Santos Degollado, ministro de la Guerra, pasó una circular á los gobernadores de los Estados dándoles parte de lo que habia ocurrido, y expresó la

firme resolucion del gobierno liberal para arrostrar las dificultades y hacer todos los sacrificios consiguientes á salvar las leyes y los derechos del ciudadano. Se comprendió perfectamente, desde la derrota de Salamanca, que Veracruz tendria que venir á dar la solucion inmediata á la cuestion que se agitaba; por eso los reaccionarios entablaron inteligencias con algunos vecinos del puerto, pero fueron contrariadas por la vigilancia que ejercieron las autoridades para con los que se creía relacionados con el Gabinete de Zuloaga; al general Echeagaray se le comisionó para que avanzara sobre el puerto, donde varios de sus partidarios procuraban llevar á efecto un movimiento político usando del oro, y sembraban por todos los medios la desconfianza entre las tropas permanentes y la guardia nacional, consiguiendo que entre ámbas aparecieran rencillas y antipatías; pero el Sr. Gutierrez Zamora se manejó de tal modo, que sofocó las tendencias á una reaccion, usando de energía.

Zuloaga dió de baja á los generales, gefes y oficiales que estaban con los constitucionalistas, y creyó ya indudable el triunfo de su causa, desde que sublevada una parte de la guarnicion de Guadalajara, acaudillada por el teniente coronel Landa, fueron presos Juarez y los ministros que se salvaron de la muerte por la actividad y entereza de sus partidarios, ante cuya actitud hizo Landa una transaccion y salió de Guadalajara; en esta poblacion capituló, poco despues, el general Parrodi con Osollo y Miramon, terminando con ese acto la Coalicion. Aunque cada golpe nuevo que recibian los constitucionalistas quitaba de sus filas cantidad considerable de prosélitos y de poblaciones; sin embargo, era grande el número de adictos á la ley, y siendo el partido liberal activo y contando con la mayoría de la opinion pública, solamente parecia incierto su triunfo porque le faltaban gefes suficientes para darle la superioridad en el campo de batalla; únicamente la constancia y las convicciones pudieron resistir los golpes ciertos que la reaccion diera al progreso, usando de todas armas, desde el fusil hasta la mentira, el cohecho y la traicion, inmolando la ley y la justicia en el altar de las pasiones. Declaró el obispo Munguía ser siempre necesaria la retractacion pública para la administracion de los sacramentos á los que hubieran jurado la Constitucion ó admitido las leyes de Reforma; y como tambien los adjudicatarios extranjeros sufrieron en sus intereses por el gobierno de Zuloaga, se quejaron á los ministros y este suceso fué el origen de serias dificultades para el gobierno reaccionario. La administracion de Zuloaga dispuso que fuera cambiado el nombre de Estados por el de Departamentos, y á esto siguió una completa modificacion territorial y administrativa. En todas las poblaciones ocupadas por los zuloaguistas, volvieron á ser arrestados y perseguidos los tachados de enemigos de la reaccion, extendiéronse el espionaje y la delacion por todo el país, y los agentes reaccionarios indagaban y vigilaban las casas donde habia reuniones.

El general Echeagaray no descansaba en sus trabajos, procurando que el Sr. Gutierrez Zamora se adhiriera en Veracruz á la reaccion: en las comunicaciones que mediaron recordó al Sr. Zamora que ámbos se habian puesto de acuerdo para hacer que desapareciera la Constitucion. Innumerables víctimas sacrificadas de uno al otro extremo de la República, al desenfreno y licencia de los contendientes, decian claramente cuántos males se derivaban de que se quisiera establecer por régimen gubernativo la proteccion á determinadas clases; ninguna hacienda se libró de la visita de los cabecillas de ámbos partidos, que para subsistir apelaban al robo de ganados, y por donde quiera dejaban huellas del incendio, el asesinato y el estupro. Los males se agravaron por el odio político que los reaccionarios manifestaron hácia todos los que no estaban conformes con

lo que ellos habian hecho; sus ejércitos no eran sino masas de reclutas, ni tenian más hacienda que los bienes del clero; los caminos se hallaban plágados de malhechores y los que gobernaban en México atendian á vivir con el dia y esperaban lo que la fortuna les deparara. El gobierno constitucionalista no guardaba mejor posicion, no obstante que representaba los deseos nacionales, pues sus hombres más notables, Parrodi y Doblado, habian perdido la fé en los momentos de angustia, no quedando al Sr. Juarez otro hombre de suficiente firmeza que el Sr. Degollado, al cual nombró ministro y general en jefe, sin embargo de que este señor habia dado pruebas de que carecia de dotes militares.

Todo el interior, hasta los Estados más lejanos, fueron adhiriéndose al Plan de Tacubaya; pero no solo tenian en contra, para triunfar, la dificultad de posesionarse de Veracruz, sino que el partido conservador se habia dividido en tres ramas: «santanistas,» «zuloaguistas» y «fusionistas;» unos querian el exclusivismo de los principios conservadores apoyándose en el aristocrático, y comprendiendo la incapacidad administrativa de Zuloaga, no veian en él sino un instrumento para sus fines; la otra, igualmente exclusivista en principios, queria sostener á Zuloaga y la tercera, inclinada á transacciones, pretendia la fusion de los partidos y se acercaba al moderado. El partido liberal que comprendia perfectamente cuánto valia esa division, la fomentó y procuró suscitar recelos entre los individuos que personificaban las fracciones, y tambien trabajó porque la persecucion fuera más enconosa y aumentara el odio de la sociedad hácia la administracion reaccionaria, que seguia amparada por la fortuna, ya derrotando Miramon en el puerto de Carretas las fuerzas de Nuevo-Leon, ya tomando á Orizava y amenazando á Veracruz las mandadas por Echeagaray, á las cuales se unió el general Negrete, y tuvo el Presidente Juarez que ir á refugiarse á ese puerto: se embarcó en el Manzanillo y siguió la vía de Panamá. A la reaccion poco le podrian servir sus triunfos, porque ningun programa ofrecia en circunstancias tan críticas para una sociedad en la que se habian gastado los resortes de la obediencia y en que tantas aspiraciones habian aparecido. Los triunfos que con las armas obtuviera la reaccion, hicieron creer al gobierno de Zuloaga que pronto llegaria á dominar sin obstáculo el Plan de Tacubaya reformado, puesto que el pendon que representaba los principios conservadores flameaba, en ménos de cuatro meses, en la mayor parte de las ciudades populosas de la República, donde sus partidarios le habian recibido con entusiastas aclamaciones creyendo que iban á mejorar su posicion individual, y con la misma idea se adhirieron muchos que habian pasado por constitucionalistas. Los verdaderos partidarios de la ley robustecieron su fé en medio de las derrotas y los desengaños, creciendo en ellos cada vez más la consoladora esperanza en un dichoso porvenir; la adversidad dió lecciones provechosas, purificó las ideas y trajo á la memoria del pueblo los dias felices del Plan de Ayutla.

Veracruz quedó en completa incomunicacion y como al Presidente Juarez le fué necesario residir allí, aseguraron los reaccionarios que en ningun otro punto le queria el pueblo. Zuloaga procuraba halagar á los reaccionarios de cuantas maneras le era posible; ofreció á España satisfaccion por las cuestiones pendientes y dispuso que Osollo tomara el mando de las tropas que iban á obrar contra Vidaurri; nombró ministro en Roma al Sr. D. Manuel Larrainzar y dió un decreto sobre ladrones. En su administracion fué establecido un tribunal superior de guerra, derogada la ley sobre sucesiones hereditarias; y creyendo cortar los recursos á sus enemigos declaró cerrados los

puertos de Veracruz, Matamoros, Acapulco y Manzanillo, y abierto provisionalmente el de Tuxpam; las rentas fueron centralizadas; reapareció la Junta de Crédito Público; se impuso una contribucion extraordinaria sobre capitales y se dió una ley sobre conspiradores. Los periódicos conservadores no cesaban de estampar en sus columnas la palabra «orden público,» de que se decian defensores; formaron con ella comentarios apoyados en conceptos caprichosos y falsos para hacerla servir á intereses particulares, llegando esa palabra á ser fórmula oficial para traficar con la credulidad y la ignorancia. Se queria persuadir á la sociedad que estaba interesada en sostener una posicion, cuyas ventajas reportaban tansolo unos cuantos, y la sumision pasiva y forzada se tomaba por asentimiento. Tambien usaba la prensa conservadora de las armas del ridículo y á cada momento llamaba al Gabinete del Sr. Juarez «la familia enferma.»

Grande riesgo corrió la existencia de México como Nacion: destruidos los lazos del gobierno interior y rotas las principales relaciones con las potencias extranjeras, cada dia era peor la situacion. Parecia imposible el remedio de los males que aquejaban á México: el Estado de Guerrero era devastado; Tlaxcala asolado por fuerzas que mandaban Córdova y el Lic. Avalos; los constitucionalistas de Zacatecas y los fronterizos al mando de los gefes Zamora y Zuazua, tomaron esa poblacion y fusilaron al general Manero y á los gefes Landa, Aduna, Gallardo y Drechi, siendo ese el primer golpe que recibió la causa reaccionaria, que en cambio se alentó por haberse pronunciado en favor de Zuloaga el bergantin «Guerrero,» mandado por Vicente Sanchez. Jalisco, Guanajuato, Puebla, Tabasco y Tamaulipas tenian sus poblaciones rodeadas de guerrillas considerables y los constitucionalistas, conociendo que debian jugar el todo por el todo, vinieron á ensangrentar la revolucion con los sucesos de Zacatecas, pues por vía de represalia dió Zuloaga órdenes terribles; abrióse una nueva marcha á la guerra civil que perdió su carácter de tibieza, y el oficio de revolucionario dejó de ser un oficio lucrativo, pues se sabia que podia costar la vida la causa que se amaba; este sesgo que tomó la revolucion era inevitable. En Veracruz, donde ya gobernaba el Presidente Juarez, tambien dispuso el gobernador Gutierrez Zamora que cualquier individuo que promoviera ó propusiera en la plaza transacciones, fuera pasado por las armas, mediando únicamente un Consejo de guerra. Entónces manifestaron los Estados-Unidos tendencias á ejercer el protectorado en México, para impedir que otras potencias extranjeras lo hicieran; con relacion á esto presentó el senador Houston una proposicion, pidiendo que se nombrara una comision de sesenta personas encargada de apresurar el establecimiento del protectorado; y como muchos liberales creyeran desesperada su causa, manifestaron por medio del periódico llamado «Progreso,» que si llegaba á ser desgraciada la lucha contra el retroceso aceptarían el auxilio de los norte-americanos, como en su independencia éstos aceptaron el de otros demócratas. Tales declaraciones y otras semejantes, dieron lugar á que los conservadores tacharan á sus contrarios de traidores y les echaran en cara que aceptaban la proteccion de los enemigos declarados de nuestra nacionalidad, y marcaron el cisma que habia en el partido liberal por la declaracion que hizo el ministro Ocampo, de que no se admitiria por los constitucionalistas auxilio alguno de extranjeros armados para intervenir en nuestras diferencias domésticas.

Pasados los primeros momentos del espanto que produjeron los triunfos de la reaccion, creció el número de constitucionalistas y á la vez se desarrolló el espionaje, la delacion y las persecuciones que ejercian los gefes militares sin más regla que su vo-

luntad. Después de vencer algunas penurias llegó la administración constitucionalista de Veracruz á disponer de recursos suficientes, no obstante las disposiciones de los zuloaguistas, y pronto se conoció que en aquel puerto podría prolongarse indefinidamente la resistencia de los partidarios de la ley; continuamente arribaban buques extranjeros con cargamentos más ó menos valiosos; la aduana descontaba los derechos, procurando que se hiciera el pago con anticipación, é indemnizaba á los causantes por la parte que correspondía al cambio en México. Estos contratos y todos los demás que celebrara el gobierno liberal fueron declarados nulos por Zuloaga, cuyas disposiciones de nada servían careciendo los reaccionarios de buques para hacerlas respetar, siendo de muy poco valer el «Guerrero», pues para declarar bloqueado al puerto eran necesarios por lo menos tres buques; en Veracruz estaban listos el «Demócrata» y algunas lanchas cañoneras. A cada momento se anunciaba en la capital que se había pronunciado ese puerto, dando origen á los rumores la circunstancia de que desertaran los soldados por temor al vómito, que en 1858 atacó con inusitada energía; periódico reaccionario hubo que diera hasta los pormenores de aquel suceso, que estaba distante al grado de haber tomado la iniciativa las tropas de Veracruz, pues atacaron al Puente Nacional, en tanto que por el interior adquirían notable superioridad las fuerzas reaccionarias mandadas por Miramón; por el Sur obtenía ventajas el jefe Vicario y otros por distintos puntos, y aun en los alrededores de Veracruz derrotaba á una partida liberal la sección Cobos.

Pero á los reaccionarios no les alcanzaba el dinero que proporcionaba el clero, que cada vez poseía menos numerario, y les fué preciso imponer una contribución extraordinaria, contra la cual protestaron los ministros inglés y norte-americano. También trajeron complicaciones las leyes que derogaban las de desamortización, las órdenes sobre préstamos y el doble pago de derechos que se exigía al comercio extranjero, que tansolo por permisos especiales de Zuloaga podía hacer introducciones. El partido conservador se asombraba de que el constitucionalista diera pruebas tan claras de actividad y constancia; este partido obraba con suma presteza, no aplazaba para otra vez la resolución de las cuestiones que se presentaban, y no atendía á los obstáculos sino para vencerlos: estableció por base de su conducta que nada había hecho hasta tanto que no hubiera vencido completamente á sus contrarios. Estos ignoraban que las sociedades no pueden retroceder sin caer en un abismo, y las hostilidades entre los contendientes tomaron día á día un carácter de mayor encarnizamiento: varios conspiradores aprehendidos en Guadalajara fueron diezmados; fué asesinado el Sr. Herrera y Cairo, antiguo gobernador de Jalisco, fanático por sus ideas de progreso y sacado de su hacienda por disposición del jefe Piélagó; el general Echeagaray amenazaba al gobierno de Veracruz con las represalias, y en una proclama que Osollo expidió en San Luis llamaba á los constitucionalistas, bandidos y asesinos, y temía por los desgraciados que en la lucha quedaran vencidos; toda la prensa reaccionaria clamaba por la expedición de una ley rigurosa contra los conspiradores, ya innecesaria porque los jefes cruzados aplicaban de por sí las penas que querían; por su parte los constitucionalistas siguieron fusilando á sus enemigos.

Viniendo la experiencia á probar la imposibilidad de poner en práctica las prevenciones del Plan de Tacubaya, entre ellas la relativa á la reunión de un Congreso que constituyera á la República «del modo más adecuado á sus necesidades», tuvo el Gabinete de Zuloaga que formar el Estatuto Orgánico que debía regir al país, insuficiente para satisfacer las urgentes necesidades y remediar los apremiantes males que veloz-

mente llevaban al país á su ruina. El Estatuto no pudo contentar á ninguno, ni garantizar el orden y la regularidad en los procedimientos del gobierno, porque precisamente en las circunstancias en que éste se hallaba le era preciso obrar fuera de la ley, y para los liberales era innecesario cuando regía una Constitución. La condición de los reaccionarios no podía ser peor, aun después de la victoria de Salamanca, de la capitulación de Parrodi en Guadalajara y la posesión de Orizava; en todo el país sus numerosos contrarios ganaban terreno sin cesar, luchaban los federalistas con la seguridad del que cuenta con el porvenir, y aun en los Estados donde era reconocida la administración de Zuloaga ocupaban importantes puntos estratégicos, y por su superioridad numérica tenían condenadas á la inacción á las tropas de los cruzados que se veían forzadas á no pasar del terreno que ocupaban. Las empresas más áridas á que tenía que dar cima la reacción eran: poseer á Veracruz y el castillo de Perote; conquistar á Sonora y á Chihuahua; derrotar las fuerzas de Vidaurri; arrojar de Ciudad-Victoria á Garza, á Castro de Zacatecas, á Silvestre Aranda de Aguascalientes, de Colima y sus cercanías á Degollado; á Huerta y Pueblita de Morelia; á los Andrades de la Huasteca, á D. Juan Alvarez del Sur, y tenían que combatir con multitud de guerrillas que se abrigan en las sierras protegiéndolas los liberales que residían en los pueblos.

Así los triunfos de las armas reaccionarias habían quedado reducidos á hechos aislados en el campo de batalla, que no dejaban tras sí una seguridad de paz, ni esperanza de mejoría; y cuando una bandera política carece de estas condiciones, el vencedor tansolo ha ensangrentado el terreno que ocupó. Ya en Junio (1858) grandes porciones de constitucionalistas al mando de Degollado hostilizaban á Guadalajara, otros toman á Aguascalientes, á Zamora; batallones enteros se insubordinaban y entregaban á excesos, según lo hizo el de Rifleros en la noche del 11 de ese mes en Jalapa, suceso que dió origen á sangrientas ejecuciones. Los Consejos de gobierno que los gobernadores zuloaguistas fueron nombrando, no llegaron á ser más que una de tantas piezas imperfectas de la incompleta y desordenada máquina administrativa, y vinieron á aumentar por sus condiciones tardías la prontitud y la urgencia que los negocios todos exigían; los Consejos no sirvieron sino para recargar los presupuestos ineficaces para sostener á los soldados, pues el erario se formaba del producto de contribuciones extraordinarias ó de préstamos del clero. Las partidas de guerrilleros se disolvían cuando eran perseguidas, se volvían á reunir cuando sus miembros eran citados para una expedición determinada, y concluida se retiraban éstos de nuevo á sus hogares, escondían las armas y aparecían como ciudadanos pacíficos é inofensivos; y como las autoridades de las poblaciones se veían obligadas á callar los nombres de los guerrilleros y aparentar que nada sabían, por el fundado temor de que tendrían mucho que sufrir, no era posible concluir con las guerrillas. Pero en las poblaciones de consideración la policía, sintiendo la necesidad de oprimir á alguien, ejecutaba continuas prisiones, asaltaba las casas que le parecían sospechosas, y ahogaba á la prensa por medio de la ley-Lares. Enagenábanse las voluntades los reaccionarios, á causa de los embargos que tenían que hacer para cobrar las contribuciones extraordinarias, siendo insuficientes los recursos que seguía proporcionando el clero, que sentía en el alma gastar los capitales que precisamente anhelaba conservar. Los zuloaguistas llegaron á enviar fuerza armada para hacer efectivas las órdenes de embargo, y este paso acabó de determinar el rompimiento de las relaciones con el ministro norte-americano; reprochables violencias también fueron co-